

Fumigación: un debate déjã vu

De la estrategia andina a la estrategia afgana

Estados Unidos está presionando fuertemente al gobierno afgano para que adopte oficialmente una estrategia de erradicación de la amapola para opio por medio de la fumigación aérea con el herbicida, glifosato. Puesto que esta práctica ha sido experimentada ampliamente en otras partes del mundo, bien vale la pena darle un vistazo a las experiencias de la fumigación, y en general a la práctica de la erradicación como medida antinarcóticos.

En septiembre de 1989, el presidente Bush (padre) pronunció un famoso discurso anunciando la “estrategia andina”, o “iniciativa andina”, que se dirigía a atacar la oferta de cocaína en su lugar de origen, los campos de coca del Perú, Bolivia y Colombia. Este programa estuvo respaldado por un multimillonario paquete financiero destinado a los países de la región, con un balance aproximado de 50 por ciento en ayuda económica y el otro 50 por ciento en ayuda militar y policial, con mayor énfasis en lo militar que en lo policial.¹ Este último detalle fue importante. Desde entonces, el elemento militar viene jugando un rol cada vez más central y creciente en la política de drogas estadounidense. Este giro militarista permitió que las fuerzas armadas de esos países se involucraran en los asuntos sociales y económicos del campo, con consecuencias frecuentemente fatales. Este giro insiste ahora en que el aparato de guerra más grande del mundo, la OTAN, se involucre en los asuntos sociales y económicos de los campesinos afganos. Dada la experiencia andina, las consecuencias no podían estar más anunciadas.

¿Qué beneficios han reportado casi dos décadas de estrategia andina, en tanto que política que se basa en la destrucción de los cultivos? Año tras año, el gobierno estadounidense anuncia el ‘éxito’ de su política antidrogas. Año tras año, también, produce unas estadísticas que desmienten tal afirmación. Si las autoridades antinarcóticos afganas tuvieran la suficiente independencia y voluntad política para analizar

RECOMENDACIONES

- Los programas de erradicación manual forzada y de erradicación aérea con herbicidas en los países andinos no han logrado sus objetivos. La reducción debe realizarse de manera voluntaria y sólo luego de que los programas de desarrollo alternativo se hayan transformado en una verdadera fuente de ingreso y de esperanza en un futuro mejor para los campesinos.
- Luego de siete años de Plan Colombia, el Congreso estadounidense comienza a dudar de la efectividad de las fumigaciones. La administración de Bush no debería recomendar en Afganistán lo que sus propios legisladores se atreven a señalar cada vez más claramente como un fracaso.
- La fumigación aérea se opone al concepto de ‘ganar las mentes y corazones’ de la población afgana. Su implementación beneficiará a la insurgencia talibán y profundizará la creciente división entre el gobierno y la población rural.
- En vez de seguir enfocando la política de drogas en las áreas en donde se producen los cultivos, más útil sería impulsar el combate a la corrupción y contribuir a la consolidación de sistemas jurídicos sanos en los países productores y de tránsito. Esto representaría un freno más duradero al tráfico de drogas.
- En vez de fumigar cientos de millones de dólares en los campos afganos, se debería invertir esos fondos en auténticos programas de desarrollo sostenido y en estrategias dirigidas a atacar las finanzas del narcotráfico.
- El comité científico convocado por el gobierno afgano debe tener en cuenta la trayectoria existente de la controversia científica sobre el impacto para el medio ambiente y la salud de fumigaciones aéreas en Colombia con el fin de evitar las contradicciones que han paralizado y politizado el debate durante años.
- Al gobierno afgano le convendría mantenerse en su posición original bien fundamentada de rechazo a las fumigaciones. Repetir los mismos errores que cometió Colombia bajo la presión estadounidense va a arriesgar las perspectivas de paz y reconstrucción.

Cultivos de coca en hectáreas

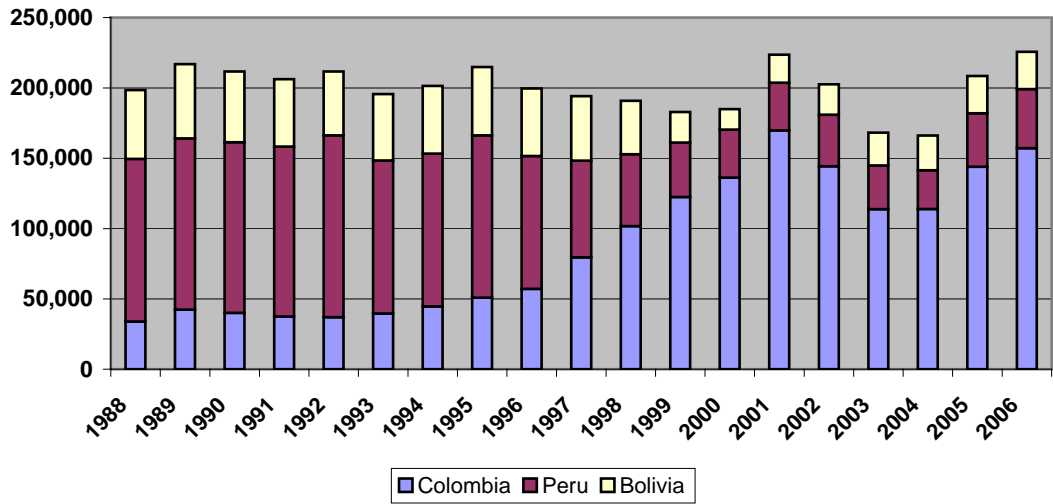


Gráfico 1 - Fuente: Office of National Drug Control Policy ONDCP

Resultados de la erradicación en Colombia

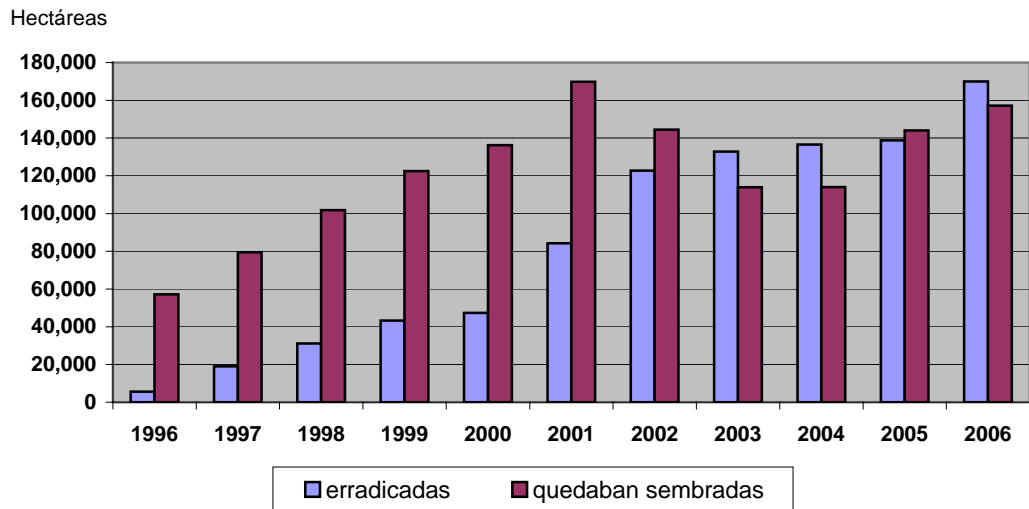


Gráfico 2 - Fuente: Office of National Drug Control Policy ONDCP

Producción global de cocaína 1988-2006 en toneladas métricas

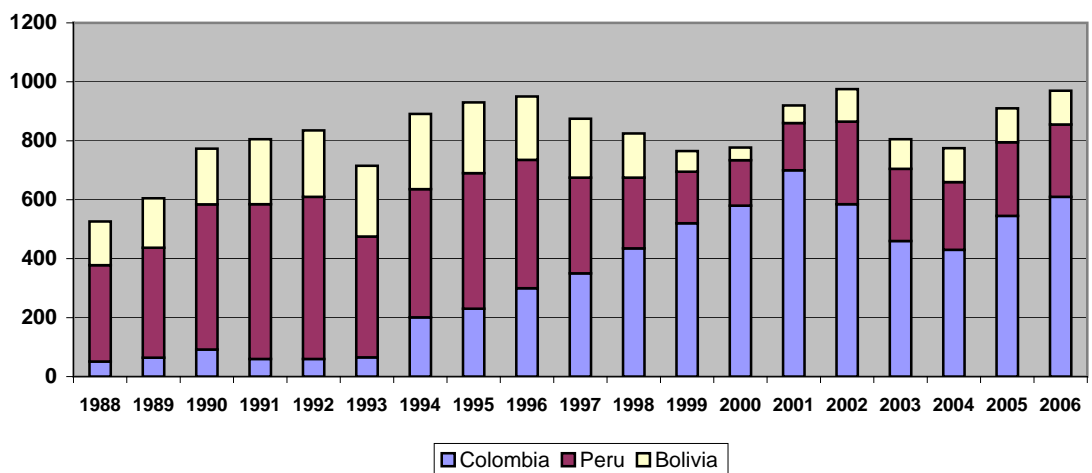


Gráfico 3 - Fuente: INCSR y National Drug Intelligence Services

las perspectivas de la implementación de la erradicación forzada en su país, les bastaría con darles un vistazo a los datos de los países andinos.

¿Cuál era la extensión de los cultivos de coca en los países andinos a finales de los ochenta y cuál es hoy día? ¿Cuántas provincias estaban involucradas en producir coca entonces y cuántas en la actualidad? ¿Cuál era y cuál es la producción en toneladas métricas de cocaína? Si, además, se sabe que uno de los objetivos implícitos de la estrategia es interrumpir las actividades del narcotráfico y con ello la cantidad de droga que ingresa en los países consumidores, entonces también cabe preguntarse: ¿Cómo era el narcotráfico hace veinte años y cómo es hoy? ¿Qué ha pasado con las redes organizadas del tráfico? ¿A qué se debe la gran diversificación que conocemos hoy de las rutas de la cocaína? ¿Qué progresos se han hecho para prevenir el lavado de activos? Y si, más aún, se sabe que el objetivo final de esta política es reducir la demanda de drogas, entonces convendría darle una mirada a las cifras del consumo de hace dos décadas para compararlas con las actuales.

Lamentablemente, en ninguno de los tres grandes segmentos de la cadena de las drogas – producción, tráfico y consumo – la estrategia andina ha surtido efecto. Por el contrario, la experiencia es que los esfuerzos de atacar las drogas en su origen no sólo han sido contraproducentes sino inútiles. Como se puede apreciar en el *Gráfico 1*, el total de hectáreas sembradas se ha mantenido más o menos estable desde 1988. Las reducciones de cultivos que se anotaron en Perú y Bolivia durante la segunda parte de los noventa, se tradujeron en un enorme aumento en Colombia en esos mismos años. En estos momentos hay suficiente evidencia para saber que el ‘éxito’ de la erradicación en un departamento o provincia de uno de estos países va a la par del fracaso en otro, en donde seguramente aumentaron los cultivos. Del mismo modo que las autoridades saben que a cada capo encarcelado le surge enseguida su reemplazo, y que por cada red del narcotráfico desmantelada hay varias haciendo fila para tomar su lugar.

Colombia es el país que mejor ejemplifica el fracaso de la estrategia de erradicación forzada. Diez años después del famoso discurso de Bush, a finales de los noventa, en vista de que la estrategia de atacar los cultivos no estaba, evidentemente, produciendo buenos resultados, el gobierno estadounidense decidió que lo que se

necesitaba era aumentar cuantitativamente ese ataque, entonces se propuso el Plan Colombia. El *Gráfico 2* ilustra claramente cómo el aumento significativo de la erradicación año tras año a partir de 2000 – aunque reportó una disminución en 2003 y 2004 – no logró contener el aumento de la superficie sembrada. En consecuencia, esta política no ha servido para reducir la producción total de cocaína. Por el contrario, entre 1988 y 2006, ésta se incrementó considerablemente, según se puede observar en el *Gráfico 3*. Las cifras usadas de los tres gráficos provienen de las autoridades antinarcóticos estadounidenses.

El Plan Colombia, que sonó muy original en su comienzo, de manera general no fue más que una reiteración de los principios de la estrategia andina, es decir, más, muchísimo más de lo mismo. La otra variante fue que desapareció el equilibrio del 50-50 por ciento, llevándose ahora el componente militar alrededor de un ochenta por ciento de los fondos². Al observar los resultados de siete años de Plan Colombia se puede concluir de manera fehaciente que una estrategia basada en la destrucción de los cultivos, por mucho capital, tecnología y presencia militar que se le inyecte, es una costosa tontería que está ahora a punto de aplicarse en una de las regiones geoestratégicas más sensibles del mundo.

La masiva erradicación aérea con el herbicida *RoundUp*, cuyo principal componente es el glifosato, fue uno de los aspectos más crueles del Plan Colombia, porque significó de hecho un ataque directo al eslabón más débil de la cadena, el campesino, aquél que menos se lucra de las ganancias del negocio.³ Por otro lado, la erradicación forzada no sólo no ha logrado reducir el número de hectáreas sino que ha inducido efectos indeseados como la expansión del territorio de cultivos, extendiendo con esto las consecuencias ambientales de la producción de ilícitos: deforestación de selvas y montañas, envenenamiento de ríos, debido al uso indiscriminado e inexperto de los precursores químicos.⁴

Con la fumigación en Afganistán, EEUU espera matar dos pájaros de un tiro, los cultivos de amapola y los talibanes terroristas, del mismo modo que, según ellos, lo hicieron en Colombia, ignorando las estadísticas señaladas arriba según las cuales, a finales de 2006 se reportaron en Colombia más cultivos que en los años precedentes. Y en cuanto a las FARC, nada hace indicar que este grupo guerrillero esté desapareciendo.

ERRADICACIÓN Y NARCOTRÁFICO

Al ponerse el énfasis en la erradicación, se asume de hecho que el problema de las drogas se concentra en las zonas en donde se producen los cultivos ilícitos. De modo que si se sabe que hay bastante coca en los departamentos colombianos del Putumayo o de Nariño, o bastante amapola en la provincia afgana de Helmand, es en esos puntos en donde deciden concentrar la acción. Esta actitud desconoce que el narcotráfico opera no sólo en esas zonas, sino en muchas otras regiones en donde puede no haber un solo arbusto de coca ni de amapola. El énfasis en la erradicación diluye la responsabilidad de los pasos siguientes, los cuales involucran a las personas que más se benefician del mercado de las drogas, los medianos y grandes traficantes, quienes por lo general no se encuentran en los sitios de producción agrícola. La reducción de cultivos en las provincias del norte de Afganistán - un hecho que EEUU presenta como un éxito de su política antinarcóticos - no significa que la droga no siga transitando por esas zonas. De modo que, indirectamente, la política de la erradicación podría estar beneficiando el narcotráfico, al desviar la atención policial hacia las zonas de cultivos.

La pregunta debería ser, ¿qué afecta más a un narcotraficante, que erradiquen diez mil hectáreas de coca en Colombia o que le interrumpan una conexión financiera? El combate al lavado de activos afecta mucho más la economía de las mafias que la erradicación de cultivos que siempre pueden ser replantados en otra parte del país o en otro país por otros campesinos igual de pobres que los primeros.⁵ La erradicación no ha evitado, por ejemplo, que los carteles mexicanos laven hasta 10.000 millones de dólares al año en el sistema bancario estadounidense.⁶

El énfasis en la erradicación desplaza también la atención que debería ponerse en los problemas de seguridad ligados al narcotráfico. Cuando la erradicación es usada para neutralizar a los grupos armados que se mueven en zonas de cultivos (como sucede en Colombia y podría suceder en Afganistán), ésta contribuye a animar el conflicto y a escalar los problemas de seguridad que afectan principalmente a la población civil. Debido a esto se crea la impresión de que la inseguridad está básicamente relacionada con los cultivos, descuidándose una relación más obvia como es la inseguridad que resulta de las actividades del narcotráfico. Un ejemplo típico de esto es la situación que se vive

en el puerto colombiano de Buenaventura.

Aunque la presencia de cultivos de coca es allí poco relevante, sin embargo la guerra sin cuartel que desarrollan las diferentes bandas interesadas en controlar el mercado de salida de la cocaína ha convertido ese puerto del Pacífico en uno de los sitios más peligrosos del continente.

La estrategia de atacar las drogas en su origen no ha servido para detener el flujo de las drogas. En su intención de erradicar de un solo golpe cultivos y 'terroristas' (llámense FARC o talibanes) las autoridades han estado descuidando el narcotráfico desideologizado, que ha sabido aprovechar bien las circunstancias para expandirse y penetrar más profundamente importantes instancias de la sociedad.

GLIFOSATO, UN DEBATE DÉJÀ VU

La nueva propuesta antinarcóticos de EEUU para Afganistán no es original. Ya ha sido probada -y ya ha fracasado- en otras partes del mundo. El nuevo capítulo de esta política reciclada para Afganistán ya comienza a mostrar las primeras páginas de una historia condenada a repetirse.

El gobierno del presidente Karzai quiere conformar un comité internacional de científicos⁷ para revisar la seguridad del glifosato, con lo cual probablemente se dará inicio de nuevo a un debate viejo, que se viene desarrollando en el hemisferio occidental desde hace años. Un debate en el que se oponen, por un lado, los argumentos científicos auspiciados por el gobierno estadounidense garantizando la inocuidad del glifosato, y por el otro, los argumentos desarrollados por científicos adscritos a universidades y otros centros independientes que señalan los riesgos para el medio ambiente y la salud humana de la mezcla aplicada en las operaciones aéreas. Estos últimos han tenido en cuenta particularmente las altas concentraciones de glifosato y los otros ingredientes que se usan en la fórmula conocida como *RoundUp*, que es la que se ha fumigado en Colombia y que, de aprobarse, se fumigará en Afganistán.

Si el estudio afgano resulta identificándose con las conclusiones de estos últimos, entonces será rechazado por los EEUU con los argumentos de los primeros. El glifosato será asperjado pasando por encima de las dudas que le queden al gobierno afgano, que probablemente -al igual a como hace el gobierno colombiano- debido al peso de los fondos destinados a otros programas, deberá fingir creer que el glifosato es 'menos

nocivo que la aspirina”.⁸ De hecho, el gesto de convocar un comité de científicos es una clara señal de la inquietud que le causa esta perspectiva al gobierno de Karzai, pero es al mismo tiempo el primer paso hacia una claudicación de su actitud anterior de rechazo total a la erradicación aérea de la amapola.

Años de controversia científica alrededor del programa de fumigaciones en Colombia, no han logrado aclarar la contradicción fundamental entre la supuesta inocuidad de la sustancia activa del glifosato y la ola de quejas que han recibido y siguen recibiendo las autoridades locales. Esto se explica en parte por el hecho de que los campesinos tienden a culpar inmediatamente al herbicida de cualquier enfermedad de un miembro de la familia o por la muerte de animales. Estados Unidos conoce bien esta reacción, luego del simulacro secreto y no autorizado que hicieron en Afganistán en 2004, cuando fumigaron gránulos inactivos sobre campos de amapola en las provincias de Nangarhar y Farah. Según un alto funcionario estadounidense, sería mejor no hacerlo. “Por cada cabra que se enferme, por cada cultivo que no crezca se dirá que es culpa” de las fumigaciones.⁹

Al mismo tiempo, también es cierto que muchas de las quejas presentadas por la Defensoría del Pueblo colombiana no se pueden ignorar ni explicar fácilmente. La otra parte de la explicación es que los detalles químicos exactos de la mezcla asperjada no se conocen públicamente,¹⁰ y que la mayoría de las investigaciones científicas se enfocan en el glifosato en vez de enfocarse en la fórmula comercial, y en pruebas de laboratorio en vez de en las condiciones medioambientales y de salud de las áreas asperjadas. Así por ejemplo, la investigación científica auspiciada por EEUU confirmó que “el glifosato prácticamente no es tóxico para los peces” cuando en la realidad murieron todo los peces que había en un estanque fumigado accidentalmente. Del mismo modo, aunque algunos estudios confirmaron la baja toxicidad del glifosato para los humanos, nunca se ha dado una explicación por el incremento bien documentado de los problemas de salud en las áreas afectadas en las semanas siguientes a las operaciones de fumigación. Además de las consecuencias para la salud y el medio ambiente, la principal razón que ha tenido el gobierno afgano para oponerse a las fumigaciones es la de su impacto político. Las comunidades rechazan esta medida que las despoja de su fuente de ingresos, y cuya

aplicación terminará beneficiando a los talibanes y a otros sectores de oposición al gobierno. Para los especialistas en asuntos afganos una fumigación de los cultivos perjudicaría el frente contrainsurgente, e incluso el Pentágono mantiene reservas sobre operaciones aéreas contra los cultivos ilícitos por esta razón. Esto explica la renuencia hasta el momento de la OTAN a involucrarse en las labores de erradicación de cultivos.¹¹ Del mismo modo como, en la década del noventa, EEUU estimuló y apoyó en los países andinos la participación de las fuerzas armadas en las operaciones antinarcóticos,¹² se propone ahora incluir a las fuerzas armadas internacionales en su fracasada guerra a las drogas convirtiéndola en una guerra a los campesinos.

DESMONTE PAULATINO DE LA ERRADICACIÓN AÉREA EN COLOMBIA

Por otra parte, el interés de la administración de Bush por fumigar Afganistán no se compagina muy bien con el cambio que comienza a percibirse por parte del Congreso estadounidense con respecto a esta política. A iniciativa de los demócratas en el Congreso, ante la evidencia de los fracasos del Plan Colombia, los legisladores estadounidenses se han mostrado más favorables a un Plan Colombia suavizado (más plata para el desarrollo y menos para lo militar, una tendencia a regresar al esquema de 50 y 50 de las primeras épocas de la estrategia andina) que comporta una reducción de los fondos destinados a las costosísimas aspersiones aéreas, dándosele prioridad a la erradicación manual. “*Está claro que la fumigación con químicos no es una estrategia sostenible*”, dijo el senador Patrick J. Leahy (demócrata del estado de Vermont). También dijo que, “*Sin alternativas económicas reales, los cultivadores de coca van a encontrar la manera de seguir cultivando la coca... estamos desplazando más fondos hacia programas sociales y económicos*”.¹³

La Cámara de Representantes estadounidense se opuso específicamente a una prolongación de los fondos para 2008 destinados a fumigaciones, y el Senado declaró que la fumigación aérea es menos efectiva que la manual. Este es un precedente que la administración de Bush no podrá dejar de tener en cuenta al momento de decidir si va a continuar presionando al gobierno afgano a favor de la fumigación aérea de la amapola.

Por el lado de Colombia, el desacuerdo entre la Casa Blanca y el Congreso estadounidense en

materia de fumigación ha dejado desconcertado al gobierno del presidente Uribe. Durante siete años de Plan Colombia las autoridades antinarcóticos colombianas se había acostumbrado a creer y a repetir el lema impuesto desde Washington de que las fumigaciones ‘son un éxito’.

¿Cómo se explica ahora que en cuestión de meses el ‘éxito’ se haya degradado al punto de querer comenzar a reducir y desmontar el programa de fumigaciones? En su desconcierto, el gobierno de Uribe insiste en continuar fumigando, ello a pesar de que sabe también que no hay en Colombia un solo sector de la sociedad que apoye las fumigaciones. A lo largo de los últimos siete años de fumigaciones masivas, la prensa, la Iglesia, las organizaciones de la sociedad civil, e incluso con frecuencia las mismas autoridades locales no han dejado de expresarse en contra de

una práctica que ha dejado más daños que beneficios. Todavía está en juego el conflicto con el Ecuador que se generó debido a las fumigaciones en la zona de la frontera. Un conflicto innecesario que se suma a la lista de graves daños colaterales asociados a la aspersión del glifosato.¹⁴

Para los que han seguido de cerca los debates en Colombia en la última década, la actual presión estadounidense para introducir fumigaciones aéreas en Afganistán resulta en efecto un doloroso *déjà vu*. precisamente ahora que se comienza en Colombia a sacar las lecciones del fracaso y perjuicio causado por las fumigaciones, se quiere inducir a Afganistán a repetir exactamente el mismo error. las fumigaciones desataron en Colombia un ciclo vicioso de destrucción humana, social y medioambiental, y harán lo mismo en Afganistán.

Investigaciones sobre el impacto del herbicida asperjado en Colombia

La observación de los efectos del glifosato y sus mezclas comerciales viene siendo tema de debate en el hemisferio occidental desde el inicio del Plan Colombia. Con base en una enorme masa de información sobre perjuicios medioambientales y problemas de salud que se han presentado en las zonas fumigadas, diversas instancias han solicitado reiteradamente la elaboración de un estudio científico independiente que permita establecer de manera objetiva el impacto del glifosato en las zonas fumigadas. Ha habido hasta el momento varios intentos, el más notorio de entre los cuales fue el emprendido por la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas CICAD en 2005, pero las conclusiones en todos los casos no han resultado satisfactorias para todas las partes involucradas en el debate. A continuación, ofrecemos una lista de estudios, o comentarios de especialistas a estudios realizados:

Glyphosate – (CASRN 1071-83-6), US Environmental Protection Agency
<http://www.epa.gov/iris/subst/0057.htm>

El círculo vicioso – La guerra química y biológica a las drogas, por Martin Jelsma. Transnational Institute TNI, Marzo de 2001. Documenta cómo las fumigaciones de los cultivos ilícitos en Colombia desató un círculo vicioso de destrucción humana, social y medioambiental.
<http://www.tni.org/archives/jelsma/viciouscircle-s.pdf>

Las fumigaciones aéreas sobre cultivos ilícitos sí son peligrosas – Algunas aproximaciones
Este estudio, a cargo de la bióloga colombiana Elsa Nivia de la Red de Acción contra los Pesticidas (PAN), se realizó en el departamento del Putumayo entre febrero y abril de 2001. El estudio concluyó que el glifosato afectó la salud y los cultivos legales de la región.
http://www.mamacoca.org/feb2002/art_nivia_fumigaciones_si_son_peligrosas_es.html

Study of the Health Compliants Related to Aerial Eradication in Colombia, “Nariño Report”, Departamento de Estado de EEUU, Septiembre de 2001
https://colombia.cms3.getusinfo.com/uploads/zg/pW/zgpWH6drJAE5ApamaB5T_A/wwwfapoe.pdf

Efectos de la fumigación con glifosato en los municipios del valle del Guamuez, San Miguel y Orito, Putumayo. A cargo de Dyva Revelo Calderón, Sección Epidemiológica DASALUD Putumayo. Diciembre 2001. http://www.tni.org/detail_page.phtml?act_id=17594

Aerial Eradication of Illicit Coca in Colombia, Departamento de Estado de EEUU, 2002.
<http://www.state.gov/p/inl/rls/rpt/aeicc/c7470.htm>

Critique of the “Nariño Health Report”: Health Effects of Spray Campaigns in Colombia

Rachel Massey, Institute for Science & Interdisciplinary Studies, 7 de marzo de 2002. Este memo señala las principales debilidades del informe sobre Nariño, su metodología incoherente para la selección de las muestras, la falta de relación entre los datos presentados y las conclusiones finales.
<http://www.tni.org/drugscolumbia-docs/narinocritique.pdf>

Aerial Spraying in Colombia: Health and Environmental Effects - Comentarios del Institute for Science & Interdisciplinary Studies, 19 de marzo de 2002. Concluye que existe evidencia substancial de que las fumigaciones en Colombia están perjudicando cultivos de alimentación, ecosistemas tropicales delicados, y la salud humana.
<http://www.tni.org/drugscolumbia-docs/healthenvironment.pdf>

Compliance with Fumigation Conditions in the Andean Counter Drug Initiative. Memo de cuatro organizaciones no gubernamentales. Abril 10 de 2002.
<http://www.ciponline.org/colombia/02041004.htm>

Response from EPA Assistant Administrator Johnson to Secretary of State, August 19, 2002. Respuesta de Stephen Johnson, funcionario de la EPA a la petición del Departamento de Estado de evaluar el uso del glifosato en Colombia
http://www.mindfully.org/Pesticide/2002/Eradication-Coca-Colombia-INLFASep02_3.txt

Comments on US Environmental Protection Agency, “Consultation Review of the Use of Pesticide for Coca Eradication in Colombia”, Agosto 19 de 2002. Publicado por el Bureau for international Narcotics and Law Enforcement Affairs, septiembre de 2002. Este Comentario fue hecho por el doctor **Ted Schettler**, del Boston Medical Center (Boston MA).
http://www.mamacoca.org/FSMT_sept_2003/pdf/schettler%20scientist%20report.pdf

Report on Issues Related to the Aerial Eradication of Illicit Coca in Colombia. Publicado por el International Narcotics and Law Enforcement Affairs, Septiembre de 2002.
http://www.mindfully.org/Pesticide/2002/Eradication-Coca-Colombia-INLFASep02_1.htm

Memo relativo al Informe del Departamento de Estado sobre erradicación aérea en Colombia. Preparado por **Anna Cederstav**, del equipo científico de Earthjustice y de Acción Interamericana para la Defensa del Ambiente AIDA en septiembre de 2002.
http://www.mamacoca.org/FSMT_sept_2003/pdf/cederstavlast.pdf

Derechos humanos y derecho internacional humanitario en el marco del conflicto armado y de las fumigaciones de los cultivos de coca en el departamento del Putumayo. Resolución de la Defensoría Nacional colombiana, octubre 9 de 2002.
<http://www.defensoria.org.co/pdf/resoluciones/defensorial/defensorial26.pdf>

Las fumigaciones en el marco del Plan Colombia - El debate. Publicación en línea del TNI. Es una síntesis del debate sobre las fumigaciones y el uso del RoundUp que se venía desarrollando hasta el momento. 2004
http://www.tni.org/detail_page.phtml?act_id=16593

Estudio de los efectos del programa de erradicación de cultivos ilícitos mediante la aspersión aérea con el herbicida glifosato (PECIG) y de los cultivos ilícitos en la salud humana y en el medio ambiente. **Keith R Solomon** y otros. 31 de marzo de 2005. Este estudio se muestra en general favorable a la aplicación del glifosato. Resalta, sin embargo, la nocividad del herbicida en anfibios.
<http://www.cicad.oas.org/es/glisfosatoInformeFinal.pdf>

Observaciones al “Estudio de los efectos del programa de erradicación de cultivos ilícitos mediante la aspersión aérea con el herbicida glifosato (PECIG) y de los cultivos ilícitos en la salud humana y en el medio ambiente. A cargo de **Tomás León Sicard**, agrónomo del Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia. Mayo de 2005.
http://www.idea.unal.edu.co/public/docs/Observ_IDEA_a_doc_CICAD.pdf

Algunos comentarios sobre el estudio de la OEA-CICAD sobre el impacto del glifosato usado en la erradicación de cultivos ilícitos en Colombia, por Ricardo Vargas, 30 de mayo de 2005.

http://www.tni.org/detail_page.phtml?page=archives_vargas_cidad

-The lethal impact of Roundup® on aquatic and terrestrial amphibians, a cargo del Dr. Rick Relyea, professor de la Universidad de Pittsburgh. 2005. Este estudio concluye sobre los riesgos para los anfibios. <http://www.pitt.edu/~biohome/Dept/Frame/Faculty/relyeaabstract.htm#1703>

-Programa de Fumigación aérea del Plan Colombia – Análisis y crítica al informe del Departamento de Estado al Congreso con respecto a los riesgos para los anfibios y especies amenazadas - Comentario de Acción Interamericana para la Defensa del Ambiente AIDA, que subraya el impacto del glifosato sobre los anfibios según conclusiones del estudio realizado por la CICAD. 2006.

<http://www.aida->

[americas.org/templates/aida/uploads/docs/INTERIM_REPORT_CRITIQUE_dec2006.pdf](http://www.aida-americas.org/templates/aida/uploads/docs/INTERIM_REPORT_CRITIQUE_dec2006.pdf)

NOTAS

1. Para una amplia descripción de la Estrategia Andina, véase, *The US Military and the War on Drugs in the Andes*, WOLA, Octubre de 1991.
2. De acuerdo a datos del Center for International Policy (CIP), en el año 2001, recién iniciado el Plan Colombia, la ayuda militar y policial llegó a sumar el 99% de toda la ayuda estadounidense a Colombia, *Plan Colombia and Beyond*, Junio de 2007.
3. Sobre las fumigaciones con químicos en Colombia véase, *El círculo vicioso*, Martin Jelsma, Transnational Institute, 2001.
4. Springer N., *La otra guerra*, El Tiempo, 2 de octubre de 2007. Y, *Una catástrofe silenciosa*, revista Semana, 11 de noviembre de 2007
5. Soberón R., *Lucha contra lavado de activos golpea más a narcotráfico que erradicación de cultivos*, Andina, 23 de octubre de 2007
6. Dato proporcionado por el Fiscal de México en entrevista con la BBC, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/7070409.stm>
7. Semple, K., *Afghanistan seeks Review of Herbicide in Poppy War*, The New York Times, Octubre 22 de 2007.
8. *Fact Sheet: U.S. Support for Colombia Illicit Crops Eradication Efforts*, Departamento de Estado de EEUU, Oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental. <http://www.ciponline.org/colombia/071201.htm>
9. Landay, J.S., *Outcry against poisoning Afghanistan poppies*, The Seattle Times (USA) 26 de octubre de 2007.
10. Hay muchas fórmulas distintas del RoundUp y su composición química es un secreto comercial del fabricante Monsanto. Cuando se introdujo el RoundUp Ultra en Colombia, se produjo una ola de problemas de salud en el área asperjada. Aunque negando cualquier relación causal, EEUU abandonó sin embargo el Ultra y comenzó a usar otra fórmula de RoundUp como base para la mezcla a fumigar, justo un poco antes de que la CICAD comenzara el primer estudio oficial que incluía experimentos con la mezcla usada en esos momentos. Hasta hoy no es de conocimiento público en qué consiste esta nueva variante de RoundUp que se viene usando desde entonces.
11. *Mala puntería. Esfuerzos contraproducentes de la fiscalización de drogas en Afganistán*, Transnational Institute “Informe sobre políticas de drogas”, No.24, Septiembre de 2007, y, *Sembrando vientos. Control de drogas y guerra en Afganistán*, Transnational Institute “Drogas y Conflicto, Documentos de debate No.15”, diciembre de 2006.
12. Zirnite P., *Reluctant Recruits. The US Military and the War on Drugs*, Washington Office on Latin America WOLA, Washington, Agosto de 1997.
13. Kraul C., *A New Anti-drug Strategy in Colombia*, Los Angeles Times, 4 de octubre de 2007.
14. *La politización de las fumigaciones. Glifosato en la frontera colombo-ecuatorial*, TNI Informe sobre políticas de drogas No.20, febrero de 2007.

Transnational Institute (TNI)
De Wittenstraat 25
1052 AK Amsterdam
Holanda
Tel: + 31-20-662 66 08
Fax: + 31-20-675 71 76
E-mail: drugs@tni.org
Website: www.tni.org/drogas

